



Digno Chañacillo
4-12-94

Redacción

RCG 1348

Pag. 3

Apuntes literarios

Ancestros copiapiños del poeta Andrés Sabella



1923

El gran escritor nortino Andrés Sabella Gálvez siempre con orgullo ostentó a los cuatro vientos su ancestro palestino y copiapiño.

También reconocerá la pionera epopeya fundacional de su puerto natal, diciendo: "Antofagasta es hija de Copiapó, porque de estas tierras salió Nuestro Juan López a la historia fundando lo que fue Peña Blanca y La Chimba para concluir en Antofagasta: copiapiña renacida en medio de las arenas y acunada por la pura salmodia del mar". El propio Juan López, dirá en carta a una autoridad boliviana, "De este puerto yo fui la primera piedra angular" y mucha razón tenía para afirmarlo.

El abuelo materno de Sabella fue Antonio Gálvez Núñez, quien fue minero copiapiño, laboró en la rica mina de plata "Buena Esperanza", en la época de pleno auge del legendario "Tres puntas". En la vecina placilla Chimberos se casó con Delfina Tello, allí nació la madre de nuestro poeta y sus tíos: Eduardo, Antonio, Fidel y Maritza Gálvez Tello.

Sabella recuerda: "Mi abuelo Antonio que amaba a las minas, también fue admirador de las faenas del bórax, al interior de Copiapó". El vate nortino, en fragmento de su poema "Elegía por unas botas mineras", dice: "¿Cuál era su historia de riscos y arenales? ¿Corrieron alicantos con mi abuelo?".

Las familias Gálvez Tello atraídas por el auge salitrero antofagastino, emigraron a esa región: los Tello se establecieron en Taltal y los Gálvez en el puerto de Antofagasta. Allí la hija Carmen Gálvez contrajo matrimonio con el comerciante palestino Andrés Sabella.

El poeta con nostalgia recuerda que en su infancia,

Martina, su tía materna, "me colmó de leyendas mineras"; y también su tío Alfonso, le declamaba poemas de Rubén Darío, introduciéndolo así en lo que sería la pasión y vocación de su vida: la poesía. Antes de cumplir siete años de edad perdió a su madre. Desde entonces lo acompañó siempre su tía Martina. Ella que no tuvo hijos, adoptará como suyo a nuestro poeta, brindándole amor, ternura y solícitos cuidados. Agradecido de ella dirá: "Es el bien que me regaló la vida al morir mi madre. Desde entonces vamos juntos".

En tierno poema el vate le cantará: "Señora de goma/ no fuiste cigüeña/ tampoco paloena". Tía Martina era muy modesta, rebuía las entrevistas, no admitía que la fotografiasen. Así la definía su sobrino: "Porque era tan silenciosa, tan huída, es, sin embargo, una real protagonista de la vida". También agregará: "Esta señora menudita que, tanteando, serena su camino final, avanzando hacia su centenario, apoyada por el sólo valor de su empuje copiapiño".

En nuestras periódicas visitas al poeta Sabella en su acogedor hogar de puerto del Ancla, conversábamos largo con tía Martina, hacía recuerdos del pasado, sintiéndose copiapiña, más bien Chimbana, lugar de su nacimiento, era cariñosa con sus coterráneos. Cuando salíamos de su casa, aumentaba la legión de sus sobrinos.

Sabella sintió gran predilección por Atacama y su gente. Fue un autor y charlista versadísimo de su historia. Frecuentemente visitaba la región, fue muy bienvenido por las autoridades, por su cofrades de la noche Hermandad de La Costa, de la que fue su jefe nacional, también por el desaparecido Grupo Literario Jotabeche, más tarde Sociedad de Escritores Atacama (S.E.A.), por colegios secundarios. En sus sabrosas crónicas periodísticas y en su revista *Hacia* comentó y estimuló generosamente la aparición de nuestras obras. Fue un auténtico patriarca de los escritores y periodistas del norte.

La intelectualidad nortina, grupos culturales, variadas instituciones sociales y universitarias y medios de comunicación provincianos, mancomunaron espontánea y entusiasta adhesión a campañas para exigir el Premio Nacional de Literatura para el vate, profesor académico y periodista antofagastino. En estas oportunidades Copiapó, el Huasco y Chañacal destacaron en incondicional y generoso apoyo.

Miembros de jurados oficialistas de turno injustamente lo postergaron en varias oportunidades.

Con posterioridad al fallecimiento de Andrés Sabella, cuando ya era tarde, la prensa nacional y otros medios de comunicación coincidieron en reconocer la injusticia cometida al no otorgar el Premio Nacional de Literatura a nuestro vate.

Afortunadamente, la comunidad antofagastina, autoridades, su esposa y musa Elba Emilia, han constituido una fundación cultural, también lo ostenta una de las avenidas de ese puerto.

En su tumba nunca faltan claveles rojos, de su predilección. En suma el espíritu sabelliano y su venturoso legado testimonial mantiene vigente en su norte, al que tan bellamente le cantó en sentidas estrofas y prosa.

Ancestros copiapiños del poeta Andrés Sabella [artículo] Oriel Alvarez Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez Gomez, Oriel, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ancestros copiapinos del poeta Andrés Sabella [artículo] Oriel Alvarez Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile